

2. TRES DIMENSIONES DEL DESARROLLO SOSTENIBLE (ECONÓMICA, SOCIAL Y AMBIENTAL)

¿Cuándo surgió la idea de desarrollo sostenible? Esta es una pregunta necesaria para entender parte de la situación política, económica y social en el mundo, pero antes de analizarla, es importante explorar los orígenes de este concepto y el significado de desarrollo, ya que estos matices están directamente asociados con algunos desafíos que los Parlamentos, en su conjunto, enfrentan actualmente.

Explorando su historia, antes de combinarse con la idea de sostenibilidad, el concepto de desarrollo hacía hincapié en el crecimiento económico, ya que se consideraba un legado de las revoluciones industriales de los siglos XVIII y XIX. Al centrarse en la industrialización y la tecnología como vectores y motores de la economía nacional, transmitían la idea de que el crecimiento económico era condición necesaria y suficiente para el desarrollo.

Durante este período, los países considerados modernos y civilizados, por lo tanto, eran los que habían pasado por este proceso, ya que la industrialización se convirtió en un indicativo de que el país estaba en la senda del progreso. Así, la asociación entre desarrollo y crecimiento económico duró hasta la década de 1970, también como resultado de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), considerando que, además de los ideales de modernidad, civilización y progreso, el concepto de desarrollo también se convirtió en un presupuesto para la paz mundial.

A partir de la década de 1970, sin embargo, este panorama comenzó a cambiar: después de que Suecia sufriera la lluvia ácida procedente de los países precursores de las revoluciones industriales, las Naciones Unidas decidieron organizar, en 1972, la Conferencia de Estocolmo, que se convirtió en un punto de inflexión en el ideal de desarrollo establecido hasta entonces. A raíz de este encuentro, la noción de sostenibilidad comenzó a madurar, ya que parte del mundo observó que el Producto Nacional Bruto (PNB) de un país no era el único factor que debía medirse en el concepto de desarrollo.

Por lo tanto, los países han estado prestando atención al hecho de que el crecimiento económico debe satisfacer las necesidades humanas básicas, como la salud, la educación y el empleo. Otro detalle fue la percepción de que la contaminación por la industrialización también afectaba a otros territorios, lo que requería cooperación a nivel global. A pesar de estos cambios, el concepto de desarrollo sostenible aún se encontraba en una etapa

embrionaria, cobrando fuerza con las crisis ambientales de finales del siglo XX, que se caracterizaron por el cambio climático, la destrucción de los bosques, la disminución de la biodiversidad, la extinción de especies y el agotamiento de los suelos fértiles.

Estos acontecimientos volvieron a alertar al mundo y el resultado se pudo observar en las discusiones sostenidas en la Conferencia Río-92, que consagró el concepto de desarrollo sostenible, y en los debates que tuvieron lugar en Río+10, en 2002, y en Río+20, en 2012. En términos generales, estas Conferencias demuestran en un primer momento un liderazgo brasileño a nivel mundial en el tema, pero aún revelan un obstáculo difícil de superar: la percepción de que el medio ambiente no se limita a una materia prima. La palabra desarrollar (des + arrollar) etimológicamente significa "quitar lo que rodea o cubre". Así, lo que la historia del concepto de desarrollo ha encubierto es que el ser humano y la naturaleza son, en realidad, inseparables. Por lo tanto, la cooperación, antes de ser global, debe ser ontológica.

Ejemplos de este obstáculo aún persisten en Brasil: el país, por ejemplo, ha enfrentado inundaciones en Rio Grande do Sul y el Congreso Nacional reaccionó, a través de los proyectos de ley 1.606 y 1.632 de 2024, que instituyeron ayudas de emergencia a la población del estado y a los agricultores en particular. A raíz de los incendios actuales, se propuso la Medida Provisional 1.258, que abrió créditos extraordinarios para combatir los daños causados por la sequía y los incendios en Amazonas, Roraima y Acre.

Sin embargo, no basta con reaccionar ante las crisis ambientales. Es fundamental actuar en la creación de instituciones que ayuden en la evolución del desarrollo sostenible permanente. Este camino, como se ha visto, ha sido recorrido, a través de la participación en conferencias internacionales, pero también a través de la elaboración de normas, como la Ley Nº 9.433 de 1997, descrita en el Archivo Digital del Senado Federal (<https://atom.senado.leg.br/index.php/1996-projeto-de-lei-que-institui-a-pol-tica-nacional-de-recursos-h-dricos>).

Siguiendo esta línea, el Parlamento brasileño ha impulsado políticas para la creación de ciudades verdes, de la movilidad verde y del uso sostenible del suelo para la alimentación, la agricultura y la ganadería, buscando así establecer una economía bioeconómica. Con el objetivo de contribuir a la construcción de un debate democrático, el Archivo del Senado Federal ha compilado un estudio que reúne estas y otras iniciativas sobre el desarrollo

sostenible brasileño, que está disponible en el enlace:
<https://www12.senado.leg.br/institucional/arquivo/pesquisas-prontas-e-documentos/meio-ambiente/planilha-desenvolvimento-sustentavel-e-transicao-energetica.pdf>. Se espera, por lo tanto, que esta compilación ayude en las discusiones dirigidas a un futuro verde, es decir, un futuro en el que el desarrollo y el medio ambiente puedan finalmente ir de la mano.